



01 MAR ADENTRO – PRESENTACIÓN

Es una alegría estar ahora con ustedes en esta primera reunión y catequesis. Voy a comentar un poco de qué se trata esto, también de qué queremos que se trate, porque no es algo que está perfectamente ideado, voy a explicar cómo salió, cómo surgió.

Hay varias cosas que ya tenemos pensadas y esta primera charla es, también, para que ustedes se enteren si lo que queremos hacer les interesa, sobre todo si les parece que Dios les pide acompañarnos unos a los otros en esto que vamos a comenzar.

Puede uno ver que las cosas que comentamos, a lo mejor con los tiempos que tienen o con otros apostolados, no coinciden y no pasa nada. Si alguno dice: “Padre, yo no puedo” y se sale del grupo, no pasa nada. De hecho, hay gente que está trabajando con nosotros en el Staff de Ejercicios que no está acá en el grupo porque tiene otros grupos o porque tiene Tercera Orden del Instituto en su parroquia. Así que, con toda la libertad, y tan amigos como siempre, si alguien ve después de esta primera charla, ya sea que la están viendo en vivo ahora o la vean después grabada, que a lo mejor no era lo que esperaba, está todo bien, quédense súper tranquilos.

Yo voy a tratar de ir explicando de qué se trata y algunas preguntas voy a ir haciendo, pero sobre todo iré hablando yo de qué pensamos, qué queremos hacer con esto.

¿QUÉ ES MAR ADENTRO?

“Mar Adentro es un movimiento, por ahora en formación, - se entiende, que estamos empezando- perteneciente al segundo nivel de la Tercera Orden de la Familia Religiosa del Verbo Encarnado”.

En esta charla, explicaré esto que acabo de leer desde atrás para adelante. Primero, como esto es el segundo nivel de la Tercera Orden de una familia religiosa, voy a explicar qué es una familia religiosa, qué es una congregación. Después, dos palabritas de lo que somos nosotros, aunque ya nos conocen. Explicaré qué es la Tercera Orden y qué es el segundo nivel; por qué nos llamamos Mar Adentro y qué vamos a buscar. Es una explicación escalonada para llegar a dar una idea.

INTRODUCCIÓN

¿Cómo nació la vida religiosa? Esto es una congregación religiosa que tiene una Tercera Orden. La vida religiosa, ¿cómo nació?

La vida religiosa nace en un contexto que va muchos años atrás. Estamos en primer lugar en la Iglesia naciente, una Iglesia mártir. Martirios, porque era perseguida por el



imperio romano. Tenemos el circo romano, bien conocido; los mártires que eran ejemplo, que convertían a muchos porque morían con una tranquilidad; era algo totalmente nuevo para la gente ver niños, jovencitas, gente grande, con una paz. ¿Qué pasa en el año 312, siglo IV? Se convierte Constantino y empieza a existir lo que se llama la *Pax Romana*; todo el imperio de a poco va aceptando, primero el edicto del Rey, pero después incluso se van convirtiendo los pueblos. No hay más mártires. No se podía dar la vida por Cristo ya. Los cristianos querían, estaban acostumbrados -y miren cómo nos llevan ventaja a nosotros- que ser cristiano era signo de que me pueden matar en cualquier momento. Eso era ser cristiano. Y por eso tenían tanto fervor los primeros cristianos, porque estaban dispuestos a morir en cualquier momento.

Al no poder morir en cualquier momento, se van a morir de alguna manera al mundo, y van al desierto. Los **Padres del desierto, también llamados Padres del yermo, o los Padres de la Tebaida** (y eso es menos conocido), así se conocen en el cristianismo a los monjes ermitaños y anacoretas que, en el siglo IV tras, la **paz constantiniana**, abandonaron las ciudades del imperio romano y otras regiones vecinas para vivir en las soledades de los desiertos de Siria y Egipto. Se iban solamente para morir a todo, a todo, por amor a Cristo: “No me van a quitar la vida, pero, yo la entrego”: vida de soledad, de sacrificio y de oración. Esos son los Padres del Desierto. Existen lo que llaman los **Apotegmas del Desierto o los Apotegmas de los Padres del Desierto**, que son sentencias cortas de enseñanzas de ellos, porque iba la gente a consultarles a ellos. Empiezan los primeros pasos de la dirección espiritual. Esas frases, esas enseñanzas, se van apuntando, se van pasando de unos a otros.

Se dan cuenta con el tiempo que no pueden estar solos, porque, como dice la escritura: “*¡Ay del solo!*”. Ya Aristóteles decía: “El que está solo o es un loco o es un dios”. Hay algunos que son tan malos que tienen que estar solos; los locos, que no pueden estar en vida social; o un dios, es decir, un dios para nosotros, ¿qué es?: un santo. Los monjes que se iban a vivir al desierto no eran todos santos, no es fácil estar solo, necesitas un padre espiritual, necesitamos de los otros y, además, que para vivir la caridad hace falta el prójimo. La escritura dice: “*¡Ay del solo!*”. No puedo estar solo. Y por otro lado, dice el Señor, que lo que le hacemos a los demás, a Él se lo hacemos. Entonces, se empezaron a unir en cenobios que son los primeros monasterios de los Padres del desierto; allí, muy allá a lo lejos, comienza la vida religiosa. Se juntan para poder llevar más fácilmente la vida espiritual, para poder tener quién les aconseje y demás. Y eso va progresando, siglo IV, siglo V, VI, VII... Va todo un poquito muy rápido y aparecen en el siglo XI las primeras que se llaman órdenes mendicantes. La vida religiosa hasta ese momento era conventual, monacal, no salían al mundo, -es cierto que alrededor de los monasterios se juntaban familias-, pero ellos estaban en los monasterios, no salían a predicar afuera. Era lo propio de la vida religiosa, estar en el monasterio.

Los dominicos y los franciscanos son los primeros que comienzan a salir de sus monasterios. Se llaman mendicantes porque pedían de puerta en puerta; ya no se dedicaban a criar animales, a sembrar el campo que de ahí comían, sino que se dedicaban



a pedir para poder dedicar el tiempo a predicar. Las órdenes mendicantes siguen varios siglos hasta que aparece San Ignacio, y es como que él lleva un cambio más a la vida religiosa que ya de ahí no cambió tanto más. Esto fue en el siglo XVI. San Ignacio hace una orden religiosa totalmente misionera. Es decir, los monjes, los franciscanos, los dominicos, podían salir a predicar, estaban en los colegios; pero tenían oraciones en conjunto, hacían canto litúrgico, había parte de vida monacal como la anterior. San Ignacio puede mandar un misionero religioso, con los votos de pobreza, castidad, obediencia, -pues en definitiva también eso es ser religioso: hacer votos para entregarnos a Cristo imitándolo a Él- y puede ir un misionero solo a la selva. Es la vida religiosa misionera. Los franciscanos también tenían algo de eso. Todo lo que estoy diciendo es un poco tratando de encasillar bastante rápido todo, pero hay un cambio con San Ignacio y con los jesuitas en cuanto a la vida religiosa.

La vida femenina religiosa, la primera orden es la de Santa Clara, que es junto con San Francisco, en siglo XII, siglo XI. Las órdenes religiosas femeninas por mucho tiempo fueron solamente contemplativas. Aquí empezamos a hablar un poquito de la tercera orden.

Santa Rosa de Lima (de Perú), la beata mama Antula de Argentina y Santa Catalina de Siena parecen monjitas, pero no lo son. Santa Catalina de Siena y Santa Rosa de Lima eran terciarias dominicas, ¡sí, terciarias! Y mama Antula, no les llamaban terciarias, porque los jesuitas no usan ese nombre, sino que les llamaban “las beatas” porque vivían en un beaterio, pero ellas llevaban una vida casi igual como monjitas. Tenían votos privados. Hasta ese tiempo, las monjitas solamente estaban en claustros. Demoró más tiempo para que las monjas hicieran el paso, como hicieron los religiosos, de ir al mundo. Por mucho tiempo, las monjitas siempre eran de clausura, estaban en oración, en vida contemplativa. Ellas vivían como monjitas, pero, o por vocación -por ejemplo, Santa Catalina: yo entiendo que fue vocación- o por impedimentos -Santa Rosa de Lima: el papá no la dejó- o porque los jesuitas no tenían monjitas -la beata Mama Antula era como una terciaria, una beata jesuita-, de algún modo eran como monjitas, pero vivían fuera del convento. No podían ser monjitas porque no había en ese tiempo monjitas que estuvieran fuera del convento.

El siguiente paso fue, no en el tiempo de San Francisco, sino un poquito antes. (San Francisco se conoce como el que comenzó; algunos dicen que existió un poco antes). La primera regla para un Terciario Laico conocida y famosa es la de San Francisco de Asís y aquí tenemos a San Francisco quien pone el hábito de la orden tercera al caballero Luquesio y a su esposa Buenadonna. Ahí se ve como dos laicos, matrimonio, forman parte de una congregación religiosa sin ser realmente religiosos. También pasaba de algún modo con Santa Catalina y demás, pero ellas tenían una vida muy parecida a los religiosos, pero en el mundo. Estos laicos no, (Luquesio y Buenadonna) están casados perfectamente y reciben el hábito, un hábito que no tenía que ser exactamente igual que los franciscanos, pero era una insignia que los mostraba como tales. De ahí en más (esto



es hace 800 años) las Terceras Órdenes fueron teniendo algunos cambios, pero sustancialmente siempre se mantuvieron iguales.

Los Terciarios son laicos, sobre todo ahora son laicos -en la época anterior dijimos eran casi como monjitas, pero no eran religiosas tal cual- que quieren participar de los bienes espirituales de una orden religiosa (ahora el código le llama Instituto Religioso, pero es lo mismo). Quieren participar de ese bien espiritual, de esa espiritualidad y quieren también colaborar con sus oraciones, con su sacrificio, con alguna obra de apostolado, con esa orden religiosa.

Es de alguna manera como una Iglesia en pequeño, como la Comunión de los Santos, pero en pequeño. “A mí me parece que esta orden religiosa, cómo vive la espiritualidad, cómo presentan a Jesucristo, los aspectos del Verbo Encarnado o de tal misterio, me sirven para vivir mi espiritualidad”, entonces me pongo de algún modo bajo el paraguas y comparto los bienes espirituales de las religiosas contemplativas, de los misioneros, de los niños de los hogares; y yo colaboro con esta orden religiosa desde mi sacrificio, mis oraciones; una comunión de bienes espirituales y también de bienes de formación (cuando uno pertenece a una Tercera Orden, por lo general las formaciones espirituales las recibe de esa orden religiosa).

Nosotros, como Instituto Religioso, -no voy a explicar lo que somos, más o menos nos conocen por los Ejercicios, ya eso lo iremos explicando un poco más después- nosotros tenemos la **primera rama**, son los *varones*; la **segunda rama**, las *monjitas*. (Acá tenemos el logo nuestro, el escudo del Instituto, el escudo de las monjitas que es esta Cruz de Matará, el padre Buena, el fundador con Juan Pablo II que es nuestro Padre Espiritual); y la **Tercera Orden** serían los *laicos* que acompañan a la primera y la segunda orden.

La **Tercera Orden Secular (TOS)** se le llama porque secular viene de *século* que significa en latín *siglo*. Por lo general, digo por lo general, porque hay algún sacerdote que es de la Tercera Orden. El sacerdote no es religioso, es diocesano. Por lo general, la grandísima mayoría son laicos, están en el siglo. El sacerdote diocesano, de algún modo, también está en el siglo. Cuando pongamos “**TOS**” en algún documento, es que estamos hablando de la **Tercera Orden Secular**.

Hay cosas que se dicen de una manera y después caben excepciones o ni siquiera excepciones, caben algunas otras realidades; por ejemplo, nosotros, para definirnos en las Constituciones se dice somos un Instituto Clerical. ¿Todos los miembros religiosos tienen que ser sacerdotes? No, todos no; algunos son hermanos, tienen votos de pobreza, castidad y obediencia, pero no son sacerdotes. ¿Y qué pasa? Es que la mayoría somos sacerdotes. ¿Y los puestos de gobierno? Solamente puede ser un sacerdote. Entonces, sigue siendo clerical. Por eso digo, la Tercera Orden Secular. Hace poquito aquí se oficializó en la Tercera Orden un sacerdote y no le cambia nada, porque de hecho dice: “Tercera Orden Secular”, también pueden ser sacerdotes.



Toda orden religiosa tiene un libro central que son las **Constituciones** que, si un religioso las cumple, se hace Santo. Cuando un Papa o un Obispo aprueba una orden religiosa, está aprobando las Constituciones y lo que dice es eso; de hecho, el Papa Juan XXIII decía: “traedme un religioso que haya cumplido perfectamente su regla, sus constituciones, y lo canonizo de inmediato”. Las Constituciones nuestras tienen también, junto con ellas, no en el mismo libro, sino que las acompañan y son importantes, lo que se llaman los **Directorios**. Son otros libritos: ¿Cómo tiene que ser una Parroquia de Instituto del Verbo Encarnado?, tengo un Directorio de Parroquia; ¿cómo tiene que ser la predicación?, tengo un Directorio de Predicación de la Palabra de Dios; ¿cómo hay que hacer Dirección Espiritual?, tengo un directorio; ¿cómo tiene que ser la Tercera Orden?, tenemos un directorio de Tercera Orden.

TERCERA ORDEN SECULAR

Vamos a hablar directamente de la Tercera Orden de nuestra familia religiosa. Todo esto es muy rápido. Para los que se sigan quedando en el grupo, vamos a ir explicando algunas cosas más. Esto es un pantallazo general:

[Naturaleza] “La Tercera Orden Secular u orden laical de la familia religiosa del Verbo Encarnado es ‘una asociación de fieles laicos, cuyos miembros viviendo en el mundo, desean participar del espíritu de nuestra familia religiosa para buscar de modo más seguro y eficaz la propia perfección cristiana en todo el amplio campo de la vocación laical bajo la alta dirección del Instituto del Verbo Encarnado y del Instituto Servidoras del Señor y de la Virgen de Matará y para realizar la santificación de todos los hombres mediante las obras de apostolado’. (CIC 303)”. **(Directorio TOS, n. 4).**

CIC, es: Código de Derecho Canónico, que es la ley de la Iglesia. Este párrafo está tomado del Código, adaptado un poco a la realidad nuestra, pero tomado del Código. En dos palabras: esto es un grupo de laicos que quieren participar del espíritu de una familia religiosa, para buscar de modo más seguro la propia santidad, de acuerdo a la vocación de cada uno y para también santificar a otros. Son las dos cosas: me uno a esta familia religiosa como laico para santificarme a mí, y para desde mi santificación, santificar a los otros, empezando por supuesto, por los más próximos, que son la familia, de acuerdo a mi estado.

“Por eso quiere y se compromete a formar con los miembros del Instituto del Verbo Encarnado y de las Servidoras del Señor y de la Virgen de Matará **una única familia**, unidos por la **misma fe**, los **misimos fines**, la **misma misión**, el **misimo carisma**, la **misma índole** y el **misimo espíritu**”. **(Directorio TOS, n. 5)**

Hay una unión muy grande, espiritual, muy importante, entre los miembros de la tercera orden y los miembros de las otras dos órdenes, participando de todo esto. El carisma, por ejemplo, no es algo que recibió el fundador y se acabó; es algo que participa



cada miembro de la orden religiosa, (primera orden, segunda o tercera), porque es la gracia que da el Espíritu Santo de poder llevar adelante el fin específico de esa orden; todos lo que están dentro de la orden de alguna manera participan de ese carisma.

“Es parte esencial y constitutiva de la familia del ‘Verbo Encarnado’, y de la cual la familia religiosa del Verbo Encarnado no puede prescindir, en cuanto que es la prolongación del accionar de ambos Institutos en los ámbitos propios de la vida laical”. (Directorio TOS, n. 5).

Por las dudas, para que la nomenclatura se entienda:

1. Instituto del Verbo Encarnado, es la *primera Orden*, los *varones*; antes se llamaban órdenes religiosas, pero hace unos años el código cambió, y se les llama instituto o congregación; nosotros cariñosamente le decimos la Congre, pero técnicamente es Instituto del Verbo Encarnado, la *rama masculina*.

2. La rama *femenina*, las monjitas, **Instituto de Servidoras del Señor y de la Virgen de Matará.**

3. Tercera Orden Secular, los *laicos*.

Y entre *los tres* formamos la **Familia Religiosa del Verbo Encarnado**.

La Tercera Orden **es parte esencial y constitutiva**, no es un detalle. Algo esencial y constitutivo quiere decir que, si no está, le falta algo y esa realidad no es lo que tiene que ser. Si yo a un gato le saco un pie sigue siendo un gato. Ahora, si le saco el corazón, se acabó el gato; si le saco la cabeza, también se acabó el gato; entonces la cabeza y el corazón son constitutivos, esenciales del gato. Perdón el ejemplo tan bruto; quiero decir, que quede claro, que el Instituto del Verbo Encarnado y el Instituto de las Servidoras de Nuestra Señora la Virgen de Matará no pueden existir sin los laicos. Y esto, yo les hablo de la realidad de la congregación donde estoy, no digo nada de las otras porque no conozco tanto. Yo no quiero que uno diga que estoy ponderando de más, simplemente que así lo vivimos.

El padre Buela siempre ha querido que cuando, por ejemplo, un religioso, una religiosa, entra a la vida religiosa, valga la redundancia, la familia también entra. Tiene que haber una separación, no puedo venir con mi mamá al noviciado, pero la idea es incorporar a la familia de los religiosos, incorporar lo más que se pueda a la familia. En ese sentido, por ejemplo, cuando el papá o la mamá de un religioso se enferma con gravedad, el religioso puede estar en China, tapado de trabajo, y deja todo y se va a ver a su padre. Hay un monje nuestro que está, si yo no me equivoco, hace siete años viviendo con la mamá, cuidándola; hay otros, digo éste porque hace más tiempo, por lo menos siete años, porque no tiene quien la cuide, no hay duda de que tiene que estar ahí porque la mamá lo necesita. Si hubiera otro hermano u otra hermana que pudiera ir... pero en este caso no hay, entonces está ahí. Hay otras órdenes que la familia no tiene un lugar, porque son formas, son carismas, ni uno mejor que el otro, simplemente yo les cuento



cómo se vive en el caso nuestro, esto de que *la familia de un religioso es parte*, aunque quiera o no quiera, ya es parte *de la tercera orden* sin haber hecho mucho más que tener un religioso. Es un ejemplo del trato que tenemos con la tercera orden.

[Fin Universal] “La Tercera Orden Secular del Verbo Encarnado persigue el mismo fin de la familia religiosa, que a saber, es doble; por un lado busca la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas, tratando de santificar a sus miembros y santificar desde la propia condición laical el mundo entero”. **(Directorio TOS, n. 6)**

Mi santidad personal, (de cada laico, de ustedes, la santidad de cada uno, con la gloria de Dios que eso implica, y también el bien del prójimo), que no es otro que el fin de la Iglesia. No vamos a tener un fin distinto que el de la Iglesia; que cada uno se haga santo y eso dé mayor Gloria a Dios, y que en lo que pueda santifique también a los demás.

[Fin específico] “Por otro lado, como terciarios de la familia del Verbo Encarnado, la Tercera Orden Secular compromete todas sus fuerzas para inculturar el Evangelio, es decir para prolongar la Encarnación en todo hombre, en todo el hombre y en todas las manifestaciones del hombre”. **(Directorio TOS, n. 7)**

Eso daría para explicarlo en otra charla: Así como tenemos el misterio del Verbo Encarnado como principal, el fin específico nuestro es primero nosotros ser imitadores lo más que podamos del Verbo Encarnado, -primero nosotros-, y después que toda la realidad, no solamente de cada persona, que es lo más importante, sino que toda la realidad esté impregnada, si se me da la palabra, transfigurada por el Verbo Encarnado: en las leyes, en la educación, en la familia, en los medios de comunicación. De alguna manera, es que Cristo reine desde el punto de vista de la Encarnación; así como el Verbo de Dios, sin dejar de ser Dios, asumió la naturaleza humana, la elevó. No es que -como leía alguna vez de algún sacerdote lamentablemente-, que decía que son dos polos que se atraen: no, ningún dos polos que se atraen, no. Dios que eleva una naturaleza humana, la de Cristo, pero es Dios el que tiene la iniciativa, y en ese elevar la naturaleza humana, o sea Dios hacerse Hombre, asumió todo lo humano menos el pecado. No hay nada de lo humano que le sea ajeno a Cristo; porque, -no me acuerdo de qué Padre de la Iglesia o de qué santo, pero lo tenemos en las Constituciones-, “lo que no es asumido, no es redimido”. No hay nada a lo cual el hombre, el cristiano -nosotros lo vivimos así, sobre todo por este misterio- le va a decir: no, esto no va; porque lo único que no va con un cristiano, con un católico, es el pecado.

Si uno tiene que evangelizar la cultura, cualquier cosa, en la cual uno comienza a tratar de llevarla a Cristo, lo primero que tiene que hacer es sacar lo que tiene de pecaminoso. El pecado no va con el Verbo Encarnado. Para decir algo, si me toca ser directora de una escuela y quiero prolongar la Encarnación del Verbo allí, lo primero que tengo que hacer, en orden de prioridad, -no sé si temporal o no-, pero es decir: “bueno,



acá, lo que hay de pecado tengo que ir eliminándolo; yo no puedo dejar que pequen libremente los chicos”.

El pecado no se puede asumir, y después, las cosas buenas que haya, las vamos a elevar a Cristo. Por ejemplo: Esta joven tiene talento para el teatro, pero está haciendo unas cosas de youtuber que le hacen mal; bueno, vamos a ver si podemos hacer que use ese talento para algo bueno. Así lo bueno se eleva. Lo malo se saca. Eso es un poco la tarea que tenemos que hacer nosotros a imagen de Cristo, que asumió lo bueno de la naturaleza humana, con el dolor y todo, lo asumió para redimirnos, pero nunca hizo nada que tuviera que ver con el pecado. Hasta aquí el fin específico.

“La Tercer Orden Secular desea acoger en su seno a las distintas vocaciones laicales, que manteniendo sus naturalezas y fines propios quieran vivir con la **participación activa del espíritu** de la familia religiosa del Verbo Encarnado y de **los tesoros espirituales** que Dios en su misericordia derrama sobre ella; y a su vez, quieran **contribuir, con su oración y sacrificio, al acrecentamiento de esta riqueza espiritual**”. (Directorio TOS, n. 334).

Primero, varias vocaciones. No hay una sola vocación. Dentro del laicado las vocaciones son muy diversas, cada uno puede hacer su apostolado o santificarse en un ambiente distinto al otro, dentro de lo que es ser laico; es muy amplio. Y dentro de esa diversidad hay las *dos cosas*: **participar de manera activa del espíritu** y de los tesoros espirituales que Dios derrama en la familia religiosa y **contribuir** también, cada laico, **con su sacrificio y oración al acrecentamiento de esta riqueza espiritual**.

A lo mejor uno no puede hacer un apostolado porque está con problemas de salud, o no tiene tiempo, pero sí me uno, con mis oraciones todos los días, mi sacrificio, y eso no es poco, en absoluto. El padre Buela les llama piezas claves a los miembros de la Congregación que están enfermos y también a los niños de los hogares porque con su sacrificio, claro que van haciendo... Jesús nos redimió con el dolor.

Otro párrafo más del directorio:

“Así, los laicos del Verbo Encarnado se han de caracterizar por una **profunda devoción al misterio de la Encarnación**, cumbre de todos los misterios, que les debe iluminar toda la vida, debiendo enseñorear toda la realidad a la luz del Verbo Encarnado, llevando el misterio de Cristo hasta las últimas consecuencias, para que Cristo sea ‘todo en todos’. Sabiendo que la esencia de su vocación se halla anclada en Dios hecho hombre”. (Directorio TOS, n. 336).

La centralidad de este misterio, para todos los miembros de la Familia Religiosa.

“Todos los miembros de la asociación deben **procurar el ascenso espiritual hasta llegar a las cumbres de la santidad**, sin esa aspiración y constante tendencia, si bien quizás de palabra pertenezcan a la Institución, son a semejanza de los miembros muertos, como los secos racimos de la vid. *‘Todos están invitados*



por Dios a recorrer el camino de la santidad y a traer hacia este camino a sus compañeros de vida y de trabajo en el mundo de las cosas temporales'. (Juan Pablo II)". (Directorio TOS, n. 337)

Esto es muy importante y muy fuerte. Nosotros lo tenemos también en las Constituciones, algo muy parecido que dice: “un religioso que ha dejado de buscar la santidad está con nosotros con el cuerpo, pero no está con el alma”. Es lo mismo que dice acá. Para un religioso hacer voto de pobreza, castidad y de obediencia -en el caso nuestro, el cuarto de la Virgen- pero esos tres votos implican que me obligo a buscar la santidad. Si un religioso en la práctica no busca la santidad, no hace nada para ser santo, comete pecado mortal. Es muy fuerte. Porque la vida religiosa es eso, me obligo a quitar los obstáculos que me puedan impedir llegar a ser santo y por eso hago un voto. Acá dice algo parecido, el laico puede estar, “...sí, estoy en la tercera orden, me oficialicé o estoy en tal grupo...”, pero no quiero ser santo, no busco la santidad, soy un miembro muerto. O “...estoy, pero no estoy ahí, no me oficialicé, no estoy en ningún grupo, pero me gusta la orden, la sigo, rezo y ya me voy a ver cómo me oficializo, la parte formal...”, ya soy más parte que el otro que está anotadito y todo pero que no quiere ser santo. La formalidad ayuda, pero no deja de ser una formalidad; lo sustancial no es lo formal. Es muy importante eso, una constante búsqueda... y es también, por lo cual, tenemos que rezar unos por otros, unos por otros en general y unos por otros entre nosotros porque, ya vamos a decir que, justamente, formar un grupo tiene también eso de darnos fuerza en lo pequeño para vivir lo grande y lo más grande acá es buscar la santidad.

NIVELES DE PERTENENCIA

Este es un párrafo general que explica que uno puede pertenecer más o menos de acuerdo a lo que quiera y después cuáles son los niveles:

“Con el deseo de dar cabida a las distintas vocaciones laicales, la Tercera Orden Secular de la familia religiosa del ‘Verbo Encarnado’ **se estructura en niveles de acuerdo al grado de compromiso** que los miembros adquieren para con nuestra familia religiosa; para que según el propio llamado **participen y acrecienten el tesoro espiritual** de las distintas ramas ya fundadas y para que todos en su medida hagan el bien y produzcan frutos de santidad. La Iglesia es como un campo de fascinante y maravillosa variedad de hierbas, plantas, flores y frutos”. (Directorio TOS, n. 332).

En la estructura hay **tres niveles** dependiendo del grado de compromiso, y es lo que vamos a explicar ahora:



1º NIVEL: LAICOS CONSAGRADOS

“La familia religiosa del Verbo Encarnado tiene asociados en su primer grado a aquellos fieles laicos que aspiran a la perfección evangélica según el espíritu de nuestros Institutos, participando en su misión, obligándose libremente por medio de votos privados”. (**Directorio TOS, n. 367**).

Esto significa que un laico consagrado vive en el mundo, pero hace voto privado de castidad. De obediencia no puede hacer porque está en el mundo, no tiene un superior; y de pobreza tampoco porque tiene que tener ciertos bienes. Pero sí hace voto de castidad, primero se hace por un tiempo, se va renovando, hasta que se hace para siempre. Tienen dirección espiritual seguido, un plan de vida aprobado por un director espiritual, se plantean todo un camino cierto. Se comienza por ser un terciario del Tercer nivel o Segundo nivel, y después pasa al Primero, el que Dios lo llama a eso.

En el caso nuestro, por lo general, se ha ido dando por ahora, sobre todo en mujeres (no exclusivamente), y ya de cierta edad. Por lo general una chica joven o un joven se hace religioso/religiosa, pero también están apareciendo (nosotros estamos naciendo todavía) alguno que otro que quiere -que todavía es joven- ser laica consagrada en el mundo.

¿Cómo se admite a alguien a ser laico consagrado?

Artículo 1: La admisión

“La admisión es el fundamento de donde brotan todos los deberes y derechos de los terciarios”. (**Directorio TOS, n. 386**).

“Quedan admitidos al primer nivel de la tercera orden secular, aquellos laicos que han decidido libremente comprometerse por medio de un vínculo sagrado (conservando su condición laical) con el fin y misión de nuestra familia religiosa. Vínculo que debe ser puesto de manifiesto con el consentimiento y aceptación de las autoridades competentes del Instituto del Verbo Encarnado”. (**Directorio TOS, n. 387**).

Es hacer el voto éste; pero finalmente termina la admisión con un voto de castidad en el mundo.

3º NIVEL: LA HERMANDAD DEL VERBO ENCARNADO

Paso del primero al tercero porque nosotros estaríamos en el segundo, y entonces lo dejo al final para explicarlo un poquito mejor.

1. “El tercer nivel, está constituido en forma amplísima, por todos aquellos fieles cristianos laicos o sacerdotes de todo el mundo que, siendo amigos, simpatizantes, bienhechores, familiares, etc., quieren compartir con nosotros el espíritu de



nuestra familia religiosa, formando así parte de la Hermandad del Verbo Encarnado”. (**Directorio TOS, n. 370**).

2. “Son miembros vivos de la Tercer Orden Seglar, que desde las partes remotas del universo se encuentran unidos por los vínculos de la oración y de la caridad, en un mismo amor a Dios, a su Iglesia y a la familia religiosa del Verbo Encarnado”. (**Directorio TOS, n. 380**).

Admisión:

“Quedan admitidos al tercer nivel aquellos fieles que manifiesten explícitamente su deseo de pertenecer a la Tercera Orden, gozando y acrecentando a su modo el tesoro espiritual de la Familia del Verbo Encarnado”. (**Directorio TOS, n. 389**).

Aquí nosotros estamos leyendo el derecho propio nuestro de la Tercera Orden, que se da de distinta manera en distintas partes del mundo. Hay cosas que todavía se están ajustando. Si uno sigue estrictamente el derecho propio nuestro, son admitidos solamente los que se consagran a la Virgen, pero después escriben el pedido formal de admisión y nosotros los llamamos oficializados y eso es así y está bien.

Pero hay gente que se considera de la Tercera Orden, y de algún modo lo es, pero en el sentido más amplio todavía, porque no se oficializaron. Por ejemplo, los familiares de un consagrado son de la tercera orden, aunque no se oficialicen y a veces no participan mucho, pero son de un sentido un poco más amplio. Es de Hermandad del Verbo Encarnado -y esto me tomo la libertad de decir, no está escrito-, también tiene un poco sus niveles. Además, una persona se puede oficializar, pedir el ingreso formal y, después, en el corazón, estar más separados, no conocer las misiones, no rezar. Repito, la formalidad no es el fuerte acá.

El primer nivel tiene más compromiso que el segundo, y el segundo más compromiso que el tercero. Nosotros estaríamos en el segundo nivel de pertenencia, o sea, no laicos consagrados pero un poco más que la Hermandad del Verbo Encarnado, al menos en lo formal.

2º NIVEL: ASOCIACIONES DE FIELES Y MOVIMIENTOS LAICALES

“El segundo nivel, está constituido por distintos Movimientos Laicales, cada uno de estos con su propia organización, para que los laicos que quieran puedan asociarse para el apostolado y la misión, según las múltiples opciones, posibilidades y necesidades pastorales de los distintos lugares en donde estén plantados nuestros Institutos, según el espíritu, carisma y fin específico de nuestra familia religiosa del Verbo Encarnado, siendo conscientes de la enseñanza del Concilio *‘que el apostolado organizado responde adecuadamente a las exigencias humanas y cristianas de los fieles y es al mismo tiempo, signo de la comunión y de la unidad de la Iglesia en Cristo... Las asociaciones erigidas para la acción colectiva del apostolado apoyan a sus miembros*



y los forman para el apostolado, de forma que son de esperar frutos mucho más abundantes que si cada uno trabajara aisladamente' (Apostolicam Actuositatem 18)". (Directorio TOS, n. 373).

Un grupo que se une para hacer un apostolado o una misión, según distintas opciones, requiere que se formen tanto en lo intelectual como también en lo espiritual, porque no puedo yo dar lo que no tengo. Por ejemplo, el grupo de las Voces del Verbo, son jóvenes que tienen un fin específico, promueven la vida, van afuera de los hospitales a rezar el Rosario, ayudan, cosas de jóvenes, hacen apostolado (se ponen en una plaza y reparten cosas).

El fin nuestro, yo lo voy a decir ahora qué es, pero tampoco no es nada que esté totalmente determinado, porque acá la idea era esta: la página de Ejercicios tiene ya casi 20 años. Hay gente que nos conoce hace muchos años y que simpatiza con la espiritualidad nuestra, que quiere ser de la Tercera Orden y no pueden ser del “modo normal” (porque no hay miembros del Instituto, por los tiempos de trabajo, etc.). Ofrezcámosle a esta gente, que terminó los Ejercicios, que vio todo (porque no se trata de algo masivo): seamos una Tercera Orden virtual. Pero yo no soy superior general ni el fundador, como para decir: somos la Tercera Orden Virtual. Porque la Tercera Orden es una cosa oficial. Entonces hacemos un grupo dentro de la Tercera Orden, que por lo pronto lo he hecho con todos los permisos, y la idea es que, con el paso del tiempo, (tampoco digo dos años), yo pueda escribir algún estatuto y se presenta a los Superiores y, cuando esté aprobado el estatuto, ya deja de ser un grupo en formación y pasa a ser un grupo tal cual, del cual el que es miembro de ese grupo ya está en el segundo nivel.

Si ustedes son miembros de este grupo, ya estamos en el segundo nivel porque esto es un grupo pero, como está en formación, nos falta todavía la firmita. Pero digo en ese sentido, repito, lo formal no es nuestro fuerte.

“Los movimientos de la Tercera Orden Secular, de acuerdo a sus propios estatutos y bajo la guía de los asesores de la familia religiosa del Verbo Encarnado, deben procurar implantar en todas las culturas la impronta de la Buena Nueva que Cristo vino a traer a esta tierra.” **(Directorio TOS, n. 376).**

“Quedan admitidos al segundo nivel, los movimientos cuyos estatutos han sido aprobados por la autoridad competente del Instituto del Verbo Encarnado”. **(Directorio TOS, n. 388).**

A mí me tendrían que aprobar, cuando lo termine de escribir. Después, tendría yo que determinar, hablándolo con ustedes, qué implica (algunas cosas ya he pensado) a un laico ser miembro de este grupo, que no va a ser ninguna cosa tan difícil. Pero alguna cosa tiene que ser porque si no, no tiene sentido el grupo. Por ejemplo, les voy comentando algo:

- Hacer **Ejercicios Espirituales todos los años**, en lo posible.



- **Consagrarse a la Virgen o renovar la Consagración todos los años.**

Yendo a cosas pequeñas, pero nada de esto va a ser taxativo porque, obviamente, que uno hay cosas que podrá y cosas que no; la idea es, dentro de nuestra espiritualidad:

- **Rezar el Ángelus todos los días**, que es una cosa de la Iglesia, pero a veces se nos pasa un poco y nosotros lo tenemos como parte de nuestra espiritualidad.
- **Tratar de hacer el examen de conciencia todos los días, al menos el de la noche.**

Cositas así, que ya vamos a ir puntualizando un poquito más y nada va a ser una cosa como un “check”, pero sí cositas que realmente nos obliguen como grupo. Y después en algún momento, también tengo que verlo como mis superiores, quizás algún pedido formal, un parrafito que diga “yo quiero ser miembro”, una cosita así que se pueda para tener un registro, una lista, es lo formal que sostiene lo espiritual; lo más importante es lo espiritual pero lo formal ayuda.

¿POR QUÉ MAR ADENTRO?

Yo no tuve una inspiración o una revelación. Estuve pensando a ver qué nombre le poníamos, porque lo sustancial acá es unirnos virtualmente y ser de la Tercera Orden en un grupo determinado.

“MAR ADENTRO”, HACIA ADENTRO ¿DE QUÉ?

... HACIA LA TRINIDAD, POR EL VERBO ENCARNADO

Este texto de Santa Catalina dice:

“...Tú, Trinidad eterna, eres como un mar profundo en el que cuanto más busco, más encuentro, y cuanto más encuentro, más te busco. Tú sacias al alma de una manera en cierto modo insaciable, pues en tu insondable profundidad sacias al alma de tal forma que siempre queda hambrienta y sedienta de ti, Trinidad eterna, con el deseo ansioso de verte a ti, la luz, en tu misma luz...” (Del diálogo de Santa Catalina de Siena sobre la Divina Providencia, cap. 167).

En nuestro **Mar Adentro**, lo primero que queremos hacer es **unirnos con Dios**. Dios es como un mar profundo que siempre hay que avanzar, siempre se puede avanzar y conocerlo y unirnos más a Dios; por supuesto, por medio del Verbo Encarnado. Llegamos a la Trinidad por medio del Verbo Encarnado. Esto es de nuestro directorio de Tercera Orden:

“Nuestra religión ‘es una doctrina, pero sobre todo es un acontecimiento: el acontecimiento de la Encarnación, Jesús, Hombre-Dios que ha recapitulado en sí



el Universo (cf. Ef 21,10)'. 'Imposible es encontrar algo semejante al misterio de la Santísima Trinidad y de la Encarnación'. (Santo Tomás)". (**Directorio TOS, n.16**).

Es la Encarnación que nos lleva a la Trinidad. Queremos ir al mar de la Trinidad por medio de la Sacratísima Humanidad de Cristo, porque no hay otro camino.

... HACIA NOSOTROS MISMOS

Este Mar Adentro hacia Dios, en primer lugar; y hacia nosotros mismos, que se entienda en qué sentido:

- **Verdadera vida interior seria para unirnos con Dios.** No puedo llegar a Dios si yo no vivo una vida interior seria. No a mí mismo como egoísta, no, no; todo lo contrario, **vida interior**.
- "No el mucho saber harta y satisface el alma sino el gustar internamente de las cosas". (Ejercicios Espirituales, n. 2). Importantísimo de los ejercicios.

El tercer punto es adentro hacia el mundo, el apostolado; pero las dos cosas primeras son las trascendentales: buscar a Dios sobre todo y buscarlo por mi vida interior, de ahí tiene que salir la fuerza para hacer lo que me pida el Señor hacia afuera. Dice el directorio hablando de la vida interior:

"Como piedra basal y fundamento de toda acción apostólica los laicos deben buscar la íntima unión con Dios. Entre la perfección y el apostolado debe haber una unión estrechísima. La vida interior es el alma de todo apostolado y la garantía de su eficacia; por eso el deber primario y fundamental de todo laico debe ser que cada uno busque la propia perfección, procurando la íntima y profunda unión con Dios. Todo apostolado se cimenta en esta verdad." (**Directorio TOS, n. 442**).

... HACIA EL MUNDO, PARA CONVERTIRLO

Este texto es muy largo, pero me encanta; de hecho, es uno de los principales que pensé para poner este nombre. Es del padre Buela, cita a uno que otro autor, hacia el "mar adentro" del mundo. Sabemos que el *Duc in Altum* quiere decir "navega mar adentro" y que siempre fue signo de la misión. Cuando el Señor le dice "*Duc in Altum*" a Pedro, "navega mar adentro", siempre es entendido: a la misión. Dice el padre Buela (esto está en las constituciones nuestras, pero también el directorio de Tercera Orden):

"Para no ser esquivos a la aventura misionera, y mover a otros muchos a ella, hay que tener algo de poeta, ya que a los pueblos no los han movido más que los poetas, ¡y qué poeta más grande que Jesucristo!, ¡y qué poesía más grande que gritarnos: "Navega mar adentro ¡*Duc in Altum*!"'. Palabra profunda, de muy profundo contenido, de hondas resonancias místicas, que impele a grandes ideales,



que entienden quiénes son hombres de acción, de mirada amplia, de corazón decidido y generoso, que por la nobleza de su alma se sonríen con alegría al saber que Jesús mismo es quien les dice ¡*Duc in altum*! Es una invitación a realizar grandes obras, empresas extraordinarias donde hay mucho de aventura, de vértigo, de peligro, donde las olas sacuden la barca, el agua salada salpica el rostro, la proa va abriéndose paso por vez primera, donde no hay huellas y las referencias sólo son las estrellas, donde la quilla es sacudida por remolinos encontrados, las velas desplegadas reciben el furor del viento, los mástiles crujen... y el alma se estremece... ¡Mar adentro!, lejos de la orilla y de la tierra firme de los pensamientos meramente humanos, calculadores y fríos,... donde el agua bulle, el corazón late a prisa, donde el alma conoce celestiales embriagueces y gozos fascinantes. Navegar mar adentro es tomar en serio, a fondo, las exigencias del Evangelio: “*ve, vende todo lo que tienes...*” (Mt 19,21), es el ansia de nuestro corazón inquieto, que anhela poseer el Infinito, es el ímpetu de los santos y de los mártires, que lo dieron todo por Dios. Es lo propio de los pescadores: hombres humildes, laboriosos, que no temen los peligros, vigilantes, pacientes en las prolongadas vigiliass, constantes en repetir sus salidas al mar, prudentes para sacar los peces, curtidos por la sal y por el sol. Es disponerse a morir, como el grano de trigo, para ver a Cristo en todas las cosas. Por ello, hacemos nuestras las ardientes palabras del Beato Luis Orione: “Quien no quiera ser apóstol que salga de la Congregación: hoy, quien no es apóstol de Jesucristo y de la Iglesia, es apóstata” (**Directorio TOS, n. 232**).

... TAMBIÉN AL CIBERESPACIO

Este Mar Adentro también implica el ciberespacio. No es una cosa que sí o sí, pero nos hemos conocido en este ámbito y, entonces, es lógico que podamos también hacer algo en lo que podamos apoyarnos, aunque sea colaboraciones que no son poco en absoluto, y aquí les voy a citar también un texto que me ha gustado muchísimo de San Juan Pablo II que dice así:

“Para la iglesia, el nuevo mundo del ciberespacio es una llamada a la gran aventura de usar su potencial para proclamar el mensaje evangélico. Este desafío está en el centro de lo que significa, al comienzo del milenio, seguir el mandato del Señor de “remar mar adentro”: “*Duc in Altum*” (Lc 5,4)”. Juan Pablo II.

El Papa nos está diciendo que el “*Duc in Altum*”, que es una frase fuertísima, que lleva 20 siglos, y que ha iluminado a tantos misioneros, tantas empresas...; en el centro de lo que significa eso en este milenio, está el ciberespacio. Para mí es muy fuerte. Esta herramienta, que como decía hoy alguien comentando la crónica que hicimos, tanto dolor de cabeza da el ciberespacio, tanto mal hace, tanto mal uso se hace; pero tenemos que usarlo bien para la Gloria de Dios. No va a ser lo único que podemos hacer, pero no tiene que ser algo que quede fuera para nada. El Papa, en la *Redemptoris Missio*, que según el padre Buela, es la Carta Magna de la Misión:



“El trabajo en estos medios, sin embargo, no tiene solamente el objetivo de multiplicar el anuncio. Se trata de un hecho más profundo, porque la evangelización misma de la cultura moderna depende en gran parte de su influjo. No basta, pues, usarlos para difundir el mensaje cristiano y el Magisterio de la Iglesia, sino que conviene integrar el mensaje mismo en esta «nueva cultura» creada por la comunicación moderna”. (*Redemptoris Missio* 37).

No es que yo digo a ver “conviértanse y crean en el Evangelio”; lo grito, lo escuchan diez; me pongo un micrófono, lo escuchan 100; lo digo por la radio, y lo escuchan mil; lo digo por Internet, y lo escuchan diez mil. No es solamente eso. No es solamente para multiplicar el anuncio, sino es algo más profundo, porque la evangelización misma de la cultura moderna depende en gran parte de su influjo; que es lo mismo que leíamos recién con otras palabras, el *Duc in Altum*. No solo hay que usarlo para difundir el mensaje cristiano, sino que conviene integrar el mensaje mismo en esta nueva cultura creada por la comunicación moderna. Integrar el mensaje en una nueva cultura. Es una nueva cultura porque hubo una revolución de las comunicaciones, también lo dice el Papa; tenemos que integrar el mensaje ahí y, para eso, no poco ayudan estos medios.

... SIGUIENDO A LA ESTRELLA

No puede haber un mar si no hay una estrella que guíe. Navegamos Mar Adentro con la guía de nuestra Madre.

Esta oración de San Bernardo la cito para terminar:



“¡Oh! quienquiera que seas el que en la impetuosa vorágine de este mundo te ves, más fluctuar entre borrascas y tempestades, que andar por tierra, no apartes los ojos del resplandor de esta estrella, si quieres no ser oprimido de las tormentas.

Si se levantan los vientos de las tentaciones, si tropiezas en los escollos de las tribulaciones, mira a la estrella, llama a María. Si eres agitado por las olas de la soberbia, o de la detracción, o de la ambición, o de la emulación, mira a la estrella, llama a María.

Si la ira, o la avaricia, o el deleite carnal, impele violentamente la navicilla de tu alma, mira a María.

Si, turbado ante la memoria de la enormidad de tus pecados, o confuso a la vista de la fealdad de tu conciencia, o aterrado a la idea del horror del juicio, comienzas a sumergirte en el abismo sin fondo de la tristeza, en el barranco de la desesperación, piensa en María. En los peligros, en las angustias, en las dudas, piensa en



María, invoca a María. No se aparte María de tu boca, no se aparte de tu corazón, y para conseguir sufragios de su intercesión, no te desvíes de los ejemplos de su virtud.

No te extraviarás si la sigues; no desesperarás si la ruegas; no te perderás si en Ella piensas. Si Ella te tiene de su mano, no caerás; si te protege, nada tendrás que temer; no te fatigarás si es tu guía; llegarás felizmente a puerto si Ella te ampara, y así, en ti mismo, experimentarás con cuánta razón se dijo: Y el nombre de la Virgen era María”. (San Bernardo)

Para los navegantes de la antigüedad, la primera estrella de la mañana, que es el símbolo de la Virgen, era importantísima porque era la que los guiaba, la última de la noche. Así tiene que ser María para nuestro camino hacia Dios, hacia el Señor.

LOGO

El logo tiene las letras *Verbum Caro Factum Est*, son las que también están en el logo del Instituto, en nuestro escudo: “Y el Verbo se hizo Carne”; y la estrella no puede ser otra que María Santísima. Navegamos Mar Adentro con todo lo que dijimos, pero siempre la guía es nuestra Madre.



¡Ave María y adelante!

P. Gustavo Lombardo, IVE